

CHAÑARCILLO cuando de las montañas brotó la plata

Guillermo Cortés Lutz



El descubrimiento, óleo sobre tela de Christian Rivadeneira.

Volumen II

CUADERNOS DE HISTORIA DEL MUSEO REGIONAL DE ATACAMA

CHAÑARCILLO cuando de las montañas brotó la plata

Autor: Guillermo Cortés Lutz

Coautora : María Francisca Olivares Di-Paolo



Volumen II



CUADERNOS DE HISTORIA DEL MUSEO REGIONAL DE ATACAMA

Guillermo Cortés Lutz

Chañarcillo, cuando de las montañas brotó la plata - Volumen II

DIRECTOR DE LA DIBAM Y REPRESENTANTE LEGAL

Ángel Cabeza Monteiro

SUBDIRECTOR NACIONAL DE MUSEOS

Alan Trampe Torrejón

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN "CUADERNOS DE HISTORIA"

Guillermo Cortés Lutz

CONTACTO

Museo Regional de Atacama, Atacama Nº 98, Copiapó, Atacama, Chile.

Teléfonos: (56-52) 2212313-2230498

Email del editor: rodrigo.zalaquett@museosdibam.cl

Sitio web: www.museodeatacama.cl

ISSN Volumen II: cuad.his.mus.reg.atacama 0719-9619

Publicado en diciembre de 2017

Registro de Propiedad Intelectual: A-288763

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA

El descubrimiento de Chañarcillo

Óleo sobre tela

Christian Rivadeneira Geraldo

Producción:

Gráfica Metropolitana

PRESENTACIÓN

El segundo Cuaderno de Historia del Museo Regional de Atacama abordará parte de la historia minera de nuestra región, pero de forma más específica historiarémos el mineral de plata de Chañarillo, a su descubridor Juan Godoy Normilla y los logros y grandes beneficios que nos aportó este mineral, como fueron el primer ferrocarril, la iluminación a gas, el nacimiento de un ideario libertario con cierta justicia social y de construcción de un país con participación real de las provincias, lo que se vio plasmado y reflejado en una rebelión político-militar conocida como “La revolución constituyente de 1859”, que en algo cambió el rostro político de ese Chile ultra conservador. La Escuela de Minas, el otrora prestigioso Liceo de Copiapó y luego Liceo de Hombres, y el Liceo de Niñas, entre otros avances, pusieron a Copiapó y a la región en la punta de lanza del desarrollo con relación al resto del país.

En este cuaderno, para darle mayor fuerza histórica, recurriremos a fuentes primarias, cartas, memorias del gobierno, documentos de la compañía de ferrocarriles y al archivo histórico del Museo Regional. Además, utilizaremos con nuevas miradas y nuevas reflexiones los escritos tradicionales y los estudios más modernos, como las obras de Milton Godoy y de Joaquín Fernández, para así construir una historia que, como expresó el historiador inglés Keith Jenkins, le dé a esta página de nuestra vida todos sus significados. Finalmente, decir que esta es una obra que desde el trabajo y la óptica de la museología busca dialogar con la pedagogía para educar en sentido de pertenencia, en sentido de identidad, en reflexión crítica sobre lo que fuimos, lo que somos y lo que aspiramos ser.

Guillermo Cortés Lutz
Doctor en Historia
Director del Museo Regional de Atacama

LOS INICIOS DE NUESTRA LARGA HISTORIA MINERA

1. *El Centro Minero y Metalurgista de Villa del Cerro*

Hablar de minería en Atacama es remontarnos a nuestra historia prehispánica (siglo XV e inicio del XVI), y no nos referimos solamente a la pirquinería o a una labor personal de trabajo, sino que a un trabajo colectivo muy organizado y sistematizado que implicó acopio, separación, chancamiento y fundición de metales. Hablamos de Viña del Cerro, que representó la gran minera prehispánica, ubicada al noreste de Copiapó, a 74 kilómetros aproximadamente, a una altura de 1085 msnm. “Está en la cima de un espolón rocoso que avanza hacia el Valle de Copiapó desde la sierra del Titiritero, en su flanco norte o derecho, donde los incas construyeron un establecimiento dedicado a labores de metalurgia que hasta le fecha resulta único en la región semiárida e incluso parece como algo muy particular en las tierras del Collasuyu¹”. En Viña del Cerro se funde oro, plata y cobre, e incluso se produce bronce, lo que pone a este centro minero-metalurgista en un nivel superior dentro del mundo prehispánico. Viña del Cerro tenía 26 hornos denominados huayras, una kancha de acopio de minera-

¹ Niemeyer, Cervellino y Castillo, *Culturas Prehistóricas de Copiapó*, Ediciones del Museo Regional de Atacama, Gobierno Regional de Atacama, 1997, página 233.

les y un ushnu², que esencialmente es una plataforma y/o sitio elevado multipropósito, que servía tanto para impartir órdenes como para otras actividades ceremoniales. Algunas de las piezas de plata y bronce fundidas en este centro se pueden ver en la colección del Museo Regional de Atacama.

2. *El periodo colonial minero de Atacama (siglos XVII y XVIII)*

Es poco lo que sabemos sobre nuestra región en el siglo XVII, y esa es una deuda pendiente con nuestra historia y nuestra gente, pero sí ya tenemos más y mejor información sobre la segunda mitad de la Colonia, en especial acerca de su desarrollo minero.

El viajero francés Amadeo Frezier, en su periplo por Atacama el año 1713 y con relación a la minería, nos decía que “Dada la gran cantidad de minas de oro y plata de las montañas de Copiapó, habrían de ocupar no menos de 40.000 hombres”. Cifra sin duda exagerada, pero que viene a dar cuenta de la importancia que podía tener el territorio con relación a las labores de tipo minero, haciendo especial hincapié en las labores argentíferas. Hay coincidencia que entre Copiapó, Coquimbo, Putaendo y Maipo había cierto desarrollo de la minería de la plata. Una de las acciones que emprende el gobierno de la

² El doctor Ricardo Moyano cree necesario ampliar el concepto del ushnu, no limitándolo solo a la plataforma, sino que también incluir el análisis de las variables astronómicas. Cf. Revista Chungara, Volumen 42, N° 2, 2010. Páginas 419-432.

época de Ambrosio O'Higgins, después de su visita a Vallenar y otras localidades entre los años 1788 y 1789, fue intentar traer a la región a expertos en el trabajo de oro y plata, lo que es indicativo de la importancia de este tipo de minería para el imperio español.

3. *Agua Amarga, el gran impulso de la minería de la plata (Vallenar)*

El primer gran momento de la minería argentífera en nuestra región es sin duda alguna el mineral de Agua Amarga, en la comuna de Vallenar. Será este yacimiento el que inaugura, ya en los inicios del siglo XIX y de la naciente república, la riqueza minera. Su esplendor es de tal importancia que se logra la fundación de un incipiente banco en la provincia del Huasco, bajo el gobierno de José Miguel Carrera.

Sobre el mineral de plata de Agua Amarga, el siguiente es el relato oficial del Intendente Antonio de la Fuente en 1852: "Este rico i afamado mineral fue descubierto en octubre de 1811 por José Paco Hicuime i está situado a 8 leguas al sur de Vallenar con buen camino de herradura, que fácilmente puede hacerse carril³". Es tal la potencia económica de Agua Amarga que, como planteó el Premio Nacional de Historia Jorge Pinto, financió las guerras de independencia de Chile, algo que el mismo

³ Antonio de la Fuente. Memoria de la Intendencia de la Provincia de Atacama (presentada al Ministro del Interior), Copiapó, enero de 1854, página 82.

Intendente Antonio de la Fuente expresa en su memoria al Ministro del Interior:

"El mineral de Agua Amarga es sin duda el más célebre de todo Chile, por la época de su descubrimiento, i por la parte con que contribuyeron sus riquezas a nuestra emancipación política"⁴.

Esto generó la necesidad de aprobar el banco de rescate para la plata en Vallenar, que tomará forma en 1812, cuando su administrador era Antonio Luján⁵. Se podría decir que fue uno de los primeros bancos en la era republicana. De esta forma comenzaba el potente y generoso ciclo de la plata en Atacama, donde, después de Agua Amarga, Chañarcillo será su punto más brillante y poderoso.

EL DESCUBRIMIENTO DE CHAÑARCILLO (16 de mayo de 1832)

Es interesante comenzar recordando que antes del descubrimiento de Chañarcillo propiamente tal, hubo otras expediciones en la zona en búsqueda de fortuna. Así lo señala Roberto Hernández en su obra *Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo*, donde nos relata el caso

⁴ Ob. cit. Página 82.

⁵ Zalaquett, Cortés y Vidal. Cf. *Diccionario Histórico Efemérico de Atacama*, Copiapó, 2015, Ediciones del Museo Regional de Atacama, página 275.

de Mariano Ariztía que en 1831, un año antes del descubrimiento del mineral, envió a un arriero a la zona en cuestión, quien halló unas piedras que motivaron el envío de un grupo de cateadores por parte de este acaudalado minero, para que encontraran la veta de tales piedras, pero dicha expedición resultó desafortunada. Incluso mucho antes de lo mencionado se realizaron expediciones por la zona, como rememora el mismo Hernández: “a mediados de 1808, otro minero muy conocido en la región, don Santiago Escuti (...) pidió el ‘sitio de Chañarcillo’ (...) y en esos mismos contornos el señor Escuti era dueño de algunas minas que nunca tuvieron nada de sorprendente”⁶. De hecho, el interés minero por la zona data desde el año 1717, gracias al registro de cuando Agustín Zuleta realizó “el pedimento de una veta de oro en el cerro de Chañarcillo, que no fue de importancia ni rindió provecho”⁷. Como hoy sabemos, si bien Zuleta no encontró oro, después el joven Godoy Normilla encontró plata.

Será durante el transcurso del siglo XIX, específicamente el 16 de mayo de 1832, aproximadamente a unos 70 kilómetros al sureste de Copiapó, cuando efectivamente se concretó el hallazgo del mineral de Chañarcillo, emergiendo con ello la figura de su descubridor Juan Godoy Normilla, descrito en palabras de José Joaquín Vallejo (Jotabeche)

⁶ Roberto Hernández. *Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo*, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1932, página 5.

⁷ Ídem.

como un “pobre leñador”⁸, que hoy es reconocido como el ejecutor de uno de los hallazgos mineros más importantes del siglo XIX. Respecto a este hecho podemos aludir a diversos relatos que forman parte de la cultura popular que da cuenta de cómo aconteció dicho descubrimiento. Para ello hemos querido citar un artículo escrito por Jotabeche en *El Copiapino* de 1845, donde señala lo siguiente: “cansado Godoy de perseguirla, quiso tomar alientos en una de esas hoyadas, entonces cubiertas de piedras y de chamuscadas algarrobillas. Sentóse a la sombra de una de ellas, apoyando su espalda contra las rocas. ¡Un minuto después, Chañarcillo estaba descubierto.”⁹

Sin embargo, Juan Godoy Normilla no es la única figura vinculada a este magnífico descubrimiento, de hecho el 19 de mayo de 1832, día en que se realizó el pedimento de esta pertenencia minera, específicamente de la veta La Descubridora, ante el Juzgado de Minas de Copiapó, junto al nombre de Juan también encontramos el de su hermano José y el del minero Miguel Gallo. Será este último junto con Juan Godoy los dos personajes de mayor relevancia, siendo tan importantes como antagónicos en su sino, especialmente en cuanto a los beneficios de la riqueza de este mineral.

⁸ El Copiapino N°6, 16 de mayo de 1845, página 2, Colección del Museo Regional de Atacama.

⁹ El Copiapino N°6 (...) Op. cit., página 2.

Antes de continuar contando los hechos ocurridos luego del descubrimiento, nos gustaría compartir lo que dice la literatura respecto al hecho de que Juan Godoy haya hecho partícipe a Miguel Gallo en el hallazgo, porque es entendible que hiciera partícipe a su hermano menor José, pero ¿por qué motivo compartió su descubrimiento con Miguel Gallo Vergara? En respuesta hemos decidido mencionar un relato que, sin temor a equivocarnos, podemos decir que es parte de la cultura popular en la región de Atacama, que nos dice que la madre de Juan Godoy, la india Flora Normilla, conecedora de las riquezas de Chañarcillo, en varias ocasiones le comentó a Miguel Gallo que ella sabía de una gran riqueza, sin embargo Miguel Gallo, ignorándola, no fue en búsqueda de tan importante secreto, pero aun así, ella en su lecho de muerte, al momento de compartir el secreto con su hijo Juan, le pide que comparta, también, el secreto con Miguel Gallo.

Otra explicación de la participación de Miguel Gallo es la que nos entregó en 1849 José Joaquín Vallejo, relatando lo siguiente: “Según todas las probabilidades, Godoy descubrió la riqueza (...) el 16 de mayo de 1832 dicen que se vino a Copiapó trayendo dos burros cargados de metal, lo que no está probado, sino que manifestó, a su llegada, dos piedras ricas. Lo que no tiene disputa es que al pasar por Punta Negra se encontró de manos a boca con Juan José Callejas, cateador de don Miguel Gallo (...) Godoy, antiguo amigo de Callejas, le regaló una tercera parte de su derecho.

Pero éste hizo traspaso de la donación a su patrón Gallo...¹⁰”

En el largo relato que nos entrega Vallejo da a entender que el paso de Juan Godoy por Tierra Amarilla y Punta Negra no fue discreto, de hecho muchos de los que lo escucharon inmediatamente emprendieron viaje en busca de las riquezas e incluso otros más osados esperaron que Juan Godoy y su hermano José, Miguel Gallo y José Callejas, emprendiesen rumbo hacia Chañarcillo, la noche del 17 de mayo, para seguirlos. Por ello, “cuando éstos en la tarde del 18 miraban extasiados el rico reventón de que eran dueños, divisaron en lo alto del mismo cerro a cuatro hombres que se abrazaban entre sí, dando gritos de alegría. Eran los Peralta, Vallejo y Espoz (...) acababan de descubrir esa riqueza que lleva el nombre de los dos primeros: El Manto de los Peralta”¹¹.

Se puede deducir entonces que para el 19 de mayo de 1832, cuando se realizó el pedimento de la veta de La Descubridora, para muchos de los mineros y lugareños de la zona ya no era un secreto que Juan Godoy había sido el ejecutor de dicho hallazgo y es en este sentido que nos resulta interesante visibilizar el hecho de que dicho descubridor quedó tempranamente marginado de las labores de extracción en La Descubridora, ello porque Miguel Gallo, que ya contaba con recursos económicos al momento del hallazgo, ofreció la suma de 8.245 pesos, quedando como único dueño de la mina. Este hecho en particular ha dado origen a diversas es-

¹⁰ Roberto Hernández, *Juan Godoy* (...). Op. cit., página 45.

¹¹ Ídem.

peculaciones, lo que es obvio si consideramos la poca información de tal acuerdo y la envergadura en riqueza y temporalidad que representa Chañarcillo, por lo mismo pensamos conveniente abordar en específico la figura de Juan Godoy.

JUAN GODOY NORMILLA, DE JOVEN ARRIERO A MINERO DESCUBRIDOR (la desgracia de su pobreza)

Como ya dijimos, la madre de Juan Godoy fue Flora Normilla; lamentablemente, el nombre del padre se desconoce, quizás él tampoco lo conoció, pero en muchos textos se dice que Juan Godoy fue mestizo, por tanto, probablemente, su padre no era de origen indígena. Su fecha de nacimiento data del año 1800 y de su juventud contamos con datos escasos, pero sí podemos decir que nació en el pueblo de indios de San Fernando, siendo bautizado e inscrito en Copiapó. En tanto, de su educación tampoco contamos con información, pero se presume que fue analfabeto y en general carente de instrucción.

Por otro lado, la literatura concuerda en afirmar que desde joven Juan ayudó a su madre en sus labores, primero cuidando cabras, para luego ejercer como agricultor, leñador y también minero.

De Juan Godoy podemos hablar con más propiedad desde el descubrimiento de Chañarcillo y si bien puede ser que su condición de analfabeto sea la razón por la que a pocos días

de concretado el pedimento de la veta de La Descubridora dejó de tener participación legal en su hallazgo, lo cierto es que tal como lo señala una vez más Vallejo, “siete días después de este denuncia, el 26 de mayo, los Godoy, por un documento extrajudicial, vendieron sus dos terceras partes a su socio Gallo en la veta Descubridora, firmando a ruego de ellos el documento don Domingo García y don Eduardo Miller, ante tres testigos. El precio de la venta fue la cantidad de \$8.745 (546 pesos por barra)¹²”. Esta venta fue por mucho un trato totalmente ventajoso y provechoso para Miguel Gallo, pues de acuerdo a los datos, La Descubridora en el año 1834 tuvo una ganancia de 1.520.000 pesos, es decir, Juan Godoy solo recibió el 0.5 % de las ganancias de la mina, recaudadas en el año 1834, lo cual es más impresentable aún si consideramos que el mineral de Chañarcillo, incluida la veta de La Descubridora, funcionaron hasta la década de 1880. Es oportuno manifestar que este trato fue concebido en desigualdad de condiciones y que no hubo ninguna protección legal hacia el descubridor de Chañarcillo.

Con el dinero recibido, Juan formó una sociedad con Juan Guillermo Zavala, creando una compañía relacionada al rubro del comercio, sin embargo Juan Godoy, en vez de dedicarse a su nueva compañía, despilfarró la “fortuna” obtenida de la venta de su hallazgo, en bailes y comidas con su nueva parentela –que en realidad eran individuos que antes no conocía–, en una vorágine que se puede describir de la

¹² Roberto Hernández. *Juan Godoy (...)* Op. cit., página 51.

siguiente forma: “a una comida se seguía un baile, al baile las muchachas, a las muchachas el almuerzo, al almuerzo la timbirimba, hasta que al fin y al cabo faltó el aceite a la lámpara¹³”. Finalmente termina quedándose solo, miserable y alejado de su esposa Ana Alcota y de sus hijos.

Será amparado por Miguel Gallo, quien le permite trabajar la mina La Descubridora, en lo que se conocía como la dobla o pechada, que era un tipo de trabajo que no excedía las 24 horas semanales, con un contrato de palabra entre amigos. Como en este caso, Miguel Gallo siempre dispensó una gran deferencia por Juan. Este trabajo le permitió ganar la fabulosa suma de 14.000 pesos y con este dinero Juan Godoy se trasladó a la ciudad de La Serena, donde se desempeñó como agricultor, se casó en segundas nupcias y tuvo tres hijos de este enlace.

Los datos que ofrece la bibliografía respecto a Juan Godoy nos permiten asegurar que murió en la pobreza pasado los 40 años de edad. Es posible afirmar su pobreza debido a un dato entregado por Sayago, que dice lo siguiente: “La Junta Minera de Copiapó reconoce un capital de tres mil pesos, a razón de un doce por ciento anual de interés a favor de la viuda y de dos hijos del segundo matrimonio”¹⁴.

¹³ José Joaquín Vallejo. *Artículos de Costumbres*, Santiago, LOM Ediciones, 2001, página 30.

¹⁴ Carlos María Sayago. *Historia de Copiapó*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1973, página 478.

Uno de los primeros homenajes póstumos que recibió el descubridor Juan Godoy fue cuando a la placilla que surgió espontáneamente en las faldas del cerro Chañarcillo se le dio el nombre de Pueblo de Juan Godoy en el año 1846, fecha en la cual, por lo que hemos revisado, Juan Godoy ya había muerto sin reconocimiento ni dinero.

LA VIDA EN EL PUEBLO DE JUAN GODOY

Como dijimos antes, en el cerro Chañarcillo los primeros grupos de personas que se asentaron allí vivieron en lo que se conoce por el nombre de placilla. Para el historiador Milton Godoy, en la placilla “se asentaban comerciantes y habilitadores, tabernas y chinganas, en éstas también se reunían los trabajadores en los días de asueto o desocupados (...). Así las placillas eran centros de encuentro, aprovisionamiento y remolienda, donde los mineros bebían a destajo para retornar a las faenas cuando el dinero se acababa o cuando terminaba la fiesta religiosa que los convocaba, volviendo donde el habilitador para obtener los insumos mínimos que permitieran reiniciar la faena”¹⁵.

Fue tal la avalancha de gente que comenzó a llegar a Copiapó, y por supuesto al mineral de Chañarcillo, que pronto la solitaria serranía era un hormiguero heterogéneo de hombres copiapinos y del resto de Chile, argentinos, peruanos y boliviana-

¹⁵ Milton Godoy Orellana *Mundo y Sociabilidad Popular en el Norte Chico. Chile, 1780-1900*, Santiago, Ediciones Mutante, 2017, páginas 27-28.

nos, lo que desembocó en constantes robos, peleas, desorden y agitación. Chañarillo en Chile superaba largamente a cualquier pueblo del salvaje oeste. El azar, la aventura y el peligro eran parte del diario vivir, lo que por supuesto iba en detrimento y deterioro de la producción. Ante tal estado de cosas, la autoridad y los principales empresarios, entre ellos Juan Echeverría, Miguel Gallo, Adrián Mandiola y otros, deciden aplicar severas medidas, entre las que destacamos a modo de ejemplo La Ley Seca, la prohibición de uso de corvos o cuchillos, y por supuesto el destierro de las mujeres de los campamentos. Esto provocó la crítica mordaz del escritor Jotabeche: "Todo se remedió con expulsar a las mujeres de Chañarillo y con declararlas allí un artículo de contrabando. Por lo demás, aquello es un portento social, hombres barriendo, hombres lavando, hombres espumando la olla, hombres haciendo la cama, hombres friendo empanadas, hombres bailando con hombres, hombres cantando la extranjera, hombres por todo y para todo: es una colonia de maricones, un cuerpo sin alma, un monstruo cuya vista rechaza y que no es la cosa menos notable de nuestro Chile"¹⁶.

El año 1845, el Presidente Manuel Bulnes y su ministro Manuel Montt, ante el lamentable estado del campamento donde los hombres vivían prácticamente en cuevas, autorizan la creación de un pueblo cercano al gran yacimiento. Este fue el llamado Pueblo de Juan Godoy, que contó con un cuerpo de policía, un teatro, una recova o mercado, oficinas para

el Estado y por supuesto una iglesia. Posteriormente se funda una escuela exclusivamente para hombres, pero entre 1848 y 1849 se crea una escuela de mujeres. El avance en el campo de la educación llega a un buen momento, tanto así que en 1876 se crea una escuela de expertos en temas mineros.

Respecto a la educación en el pueblo de Juan Godoy, podemos decir que, de acuerdo a los datos que se encuentran en la Memoria del Ministro de Estado de 1855¹⁷, la municipalidad del Departamento de Copiapó aportaba 600 pesos, repartidos en partes iguales entre la escuela de hombres y mujeres. También podemos decir que los ramos de enseñanza de lectura, escritura y catecismo eran entregados tanto a hombres como a mujeres, mientras que los ramos de geometría y aritmética eran enseñados solo a hombres. Por su parte, bordado y costura se enseñaban en las escuelas de mujeres. Por último señalar, que ambas escuelas no llegaban a los 50 matriculados, siendo en el año 1855, 44 mujeres inscritas y 32 hombres.

Con el correr del tiempo, la villa sufre diversos altibajos. Si seguimos al historiador Oriel Álvarez, podemos afirmar que hacia 1880 el pueblo contaba con una población superior a 7000 personas donde además se instaló una estación de ferrocarriles, un hospicio y se trazó un pertinente diseño urbanístico. Las calles horizontales recibieron los nombres de Pajonales, Teatro, Lavelle, Ferrocarril, Koning, Errázuriz, Pinto y Minero. A su vez las calles trazadas verticalmente fueron Bío Bío, Lastarria, Matta, Comercio, Gallo, San Martín y Blanco.

¹⁶ José Joaquín Vallejo. *Artículos (...)* Op. cit., página 67.

¹⁷ Antonio de la Fuente. *Memoria de (...)* Op. cit., página 24 y 26.

Como vemos, el pueblo de Juan Godoy se constituyó a imagen de cualquier ciudad de Chile, pero más allá de su plano urbano, se caracterizó por su sino minero, ergo a propósito de ello, era común ver a mineros heridos, mutilados, ciegos e imposibilitados, especialmente los que cumplían la labor de barreteros, tal como lo señala Jotabeche: “El barretero,

más que los otros operarios de minas, se halla expuesto a este linaje de desgracias (...) Sucede frecuentemente que falta la guía y falla el tiro (...) no hace otras reflexiones el pobre minero y animado de un rabioso coraje pónese a descargar el infierno, no con la cuchara que le asegura de todo el peligro si tiene paciencia, sino que con la punta

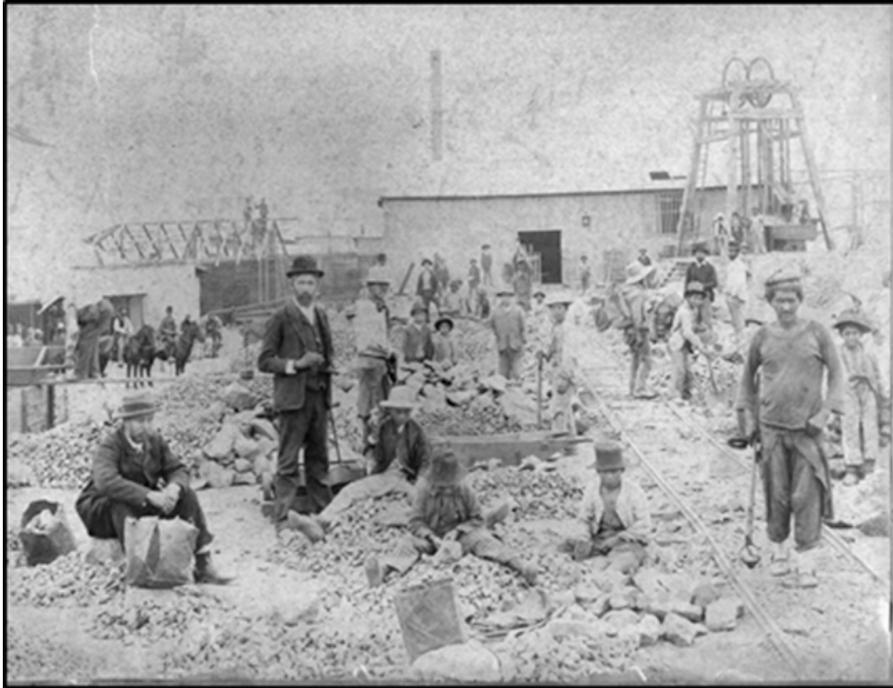


Figura 1: Fotografía Pollacos en la cancha de acopio del mineral de Chañarillo, Copiapó, circa 1860. Colección del Museo Regional de Atacama, registro N°85.01 (donación de Nelson Sills).

acerada del barreno, que es lo mismo que aplicar a la descarga un tizón chisporreante. Casi siempre concluye felizmente esta operación, pero hay veces que estando en ella se enciende la pólvora, estalla el tiro y nuestro hombre paga con la vida el atrevimiento, si la escapa, por lo regular, es sin ojos”¹⁸.

En la vereda del frente tenemos la realidad de los magnates mineros, diametralmente diferente a la de estos mineros, como es el caso de la familia Gallo Goyenechea.

MIGUEL GALLO VERGARA Y FAMILIA

Miguel Gallo, a diferencia de Juan Godoy, disfrutó de la bonanza que le entregó Chañarcillo y en particular La Descubridora, sin embargo, al igual que Juan murió tempranamente en el año 1842 a los 49 años de edad, dejando viuda a Candelaria Goyenechea y a cargo de sus hijos José Manuel, Tomás, Miguel, Pedro León, Ángel Custodio y María Quiteria. El mayor de ellos, José Manuel Gallo Goyenechea, con tan solo 24 años se hizo cargo de La Descubridora, siempre informando de cada hecho a su madre, tal como podemos apreciar en una de las cartas que forman parte del epistolario Gallo Goyenechea, albergado en el Museo Regional de Atacama. La carta de José Manuel Gallo Goyenechea a su madre Candelaria Goyenechea relata lo siguiente:

*Señora Doña Candelaria Goyenechea
Chañarcillo, Enero 9 de 1843*

Mi querida Madre: antes no había escrito a U. por falta de proporción, la que tengo ahora, y la aprovecho con el mayor gusto para saludar a U., y al mismo tiempo dar la noticia del estado de la quiebra y de la mina.

La quiebra que aún no se ha concluido producirá, según mi cálculo, al menos ocho mil marcos. El estado de la mina es tan bueno, que solo una labor no la darían sus dueños [G.] doscientos mil pesos, pues sale de ella y en abundancia un metal de lei de nueve mil marcos cajón. Espero con seguridad que la siguiente quiebra sea mejor que la actual, no obstante que esta era de una circa de poco más de dos meses. La Descubridora es sin duda en el día la mina jefe y quiera el cielo no desmienta este título en muchos años.

Mi regreso a la ciudad no será hasta el 16 o 17 del corriente, porque espero llevar a mi cuidado tres o cuatro cargas de metal barra que le tocarán a nuestra casa.

Deseo goce de mui buena salud en compañía de la tía y demás familia, a quienes hará presente mis afectuosos recuerdos, y U. como guste disponga de su amante y atento hijo que verla desea.

José Manuel Gallo.

¹⁸ José Joaquín Vallejo. *Artículos (...)* Op. cit., páginas 153-154.

Señora Doña Candelaria Goyenechea
 Chañarillo Enero 9 de 1843

Mi querida Madre: Antes no habia escrito a
 U por falta de preparacion, la que tengo ahora, y para
 escribir con el mayor gusto para saludar a U y
 al mismo tiempo darte noticia del estado de la que
 he y de la mina.

La quebra que aun no se ha vendida por
 una mala mala calidad al menos este mal suceso. El
 estado de la mina es tan bueno, que solo una labor
 no la hacen sus dueños si descubrieran muchos pasos, pues
 que sale de ella y con abundancia un metal que he
 de mucho mal suceso aprovecho aprovecho con seguridad
 que la siguiente quedará sea mejor que la actual, no
 obstante que esta sea de una mina de poco mas de
 dos meses. Los descubrimientos se van haciendo en el dia la
 mina y se va a ver si el Cielo nos recompensa esta labor
 en muchos años.

Me voy a la ciudad no sé hasta el
 15 u 17 del presente, por que se me llevan a mi ciudad
 tres o cuatro cargas de metal para que lo tornen
 a suertes de U.

Después de mi buena salud en compañía
 de la U y de mis familiares, se quiere hacer presente
 mis afectuosos recuerdos, y U como que se dispone
 de su amante y atento hijo que así sea
 Don Manuel Gallo

Figura 2: Carta de José Manuel Gallo Goyenechea a Candelaria Goyenechea. Lugar: Chañarillo. Fecha: 9 de enero de 1843. Museo Regional de Atacama.

VESTIMENTA DE LOS MINEROS DE ATACAMA DEL SIGLO XIX Y EL MONUMENTO DE JUAN GODOY



Figura 3: Monumento de Juan Godoy Normilla, ubicado en la Alameda Manuel Antonio Matta, en Copiapó, Chile.

Sobre el monumento a Juan Godoy Normilla emplazado en la Alameda, más precisamente en la plazoleta de la iglesia San Francisco en la ciudad de Copiapó, hay que decir que esta escultura ha generado distintos cuestionamientos con relación a lo que sería su vestimenta, pues se ha dicho que representaría a un minero escocés. No obstante, las investigaciones realizadas por el Museo Regional, especialmente por el historiador Danilo Bruna, nos han permitido asegurar que la estética de la escultura representa cabalmente como se vestía un minero del norte tradicional chileno de fines del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX, es decir usaban coscacho (gorro), culero y una suerte de faldón (como pantalón), faja y zapatos de cuero estilo minero, como se pueden ver en la exhibición del Museo Regional de Atacama. El escritor costumbrista chileno Vicente Pérez Rosales, en su obra *Recuerdos del Pasado*, describe de la siguiente forma a un minero del siglo XIX. “ El minero usa calzoncillos anchos y cortos, perfectamente encarrujados alrededor, que solo le llegan a las rodillas; sobre ellos un ancho culero que le cae a media pierna y por sobre todo una larga camisa de listado que, cubriendo la mayor parte del culero, solo deja sus faldones al descubierto. Una enorme faja de color ciñe su cuerpo desde la cadera al pecho; en ella hacia adelante va colgada la bolsa tabaquera y por la espalda se divisa el mango de un puñal. Usa medias negras y sin pies, y por calzado ojotas. Un gorro negro o lacre (...); pero donde el minero echa todo el lujo es en la manta”.¹⁹ A lo anterior agregar que

también los dibujos de Recaredo Santos Tornero, de Luis Laurent de Simonin, del pintor alemán Mauricio Rugendas y principalmente el Atlas de Historia Física y Política de Chile, de Claudio Gay, retratan y describen con sus trazos cómo vestían los mineros chilenos, cuyos dibujos y grabados coinciden plenamente con la vestimenta de la estatua de Juan Godoy Normilla.

Otro mito se refiere al rostro de Juan Godoy, ya que también el imaginario popular ha dicho que es de un escocés. Una vez más debemos precisar que es una tendencia errónea, si bien no es precisamente el rostro del descubridor de Chañarcillo, pero sí el modelo más parecido a él que se pudo encontrar. El relato del escritor huasquino Román Espech, contemporáneo de aquella época, viene a entregarnos algo de luz al respecto. Como bien sabemos, la estatua fue mandada a forjar en 1850, siendo Intendente el coronel José Francisco Gana. Como para aquel entonces ya había muerto Godoy Normilla y se requería hacer una reproducción de su rostro lo más fiel posible, se averiguó entre conocidos, Román Espech dice que fue así como hubo consenso en que el más parecido era un arriero argentino vecindado en Copiapó, de quien se habría hecho un daguerrotipo que se envió a la ciudad de Birmingham en Inglaterra para que artistas y fundidores hicieran la escultura, por lo que no solamente el traje es el típico de un minero chileno de la época, sino que también el rostro sería muy similar al de Juan, siendo el que hoy podemos apreciar en la estatua que lo inmortaliza.

¹⁹ Vicente Pérez Rosales. *Recuerdos del Pasado 1814-1860*, Santiago, imprenta Gutenberg, 1886, página 204.

IMPORTANCIA DE CHAÑARCILLO EN LA ECONOMÍA NACIONAL

“Dura, emprendedora, industriosa, periódicamente volátil, fieramente orgullosa, así era la cultura distintiva de la zona minera”²⁰. En esta cita, Collier se refiere al carácter que desde la década de 1830 fue adquiriendo la zona de lo que hoy conocemos como norte chico (también llamado norte tradicional por el Premio Nacional de Historia 2014, Sergio González Miranda), gracias al surgimiento de una nueva clase económica representada por los magnates mineros de la región y, además, por constituirse como un polo de atracción para inmigrantes que en búsqueda de trabajo, y también persiguiendo sueños de fortuna, se aventuraron rumbo hacia la zona norte de Chile, reflejando un octavo de la población del país en 1865 y una fuerza laboral minera de 30 mil trabajadores²¹.

De todos los minerales, el mineral de Chañarcillo, tal como señala Collier, “fue el distrito minero más productivo por sí mismo del siglo, una verdadera ‘montaña de plata’ que arrojó al menos 12.000.000 en sus primeros 10 años y donde, hacia mediados de 1840, había más de cien minas²²”.

²⁰ Simón Collier. *Chile desde la Independencia*, Santiago, impreso en Grafica LOM, 2009, página 23.

²¹ Simón Collier. *Chile (...)* Op. cit., página 22.

²² Simón Collier, *Chile (...)* Op. cit., página 23.

Dentro de las más importantes podemos mencionar La Descubridora, Manto de Valdés, Bolaco, Colorada, Las Guías, El Reventón Colorado, Mantos de Bolados, Mina Yungay, Mantos de Ossa, Mantos de los Peralta, Constan-
cia, Candelaria, Delirio, Merceditas, San Francisco, Mantos Ossa, Dolores 1 y 2, entre otras. “Día a día, hora a hora, había un nuevo hallazgo, una nueva riqueza que salía a la luz...²³”

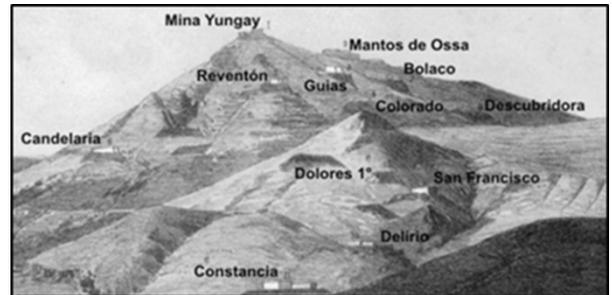


Figura 4: Chañarcillo de Amadeo Pisis.

El mineral de Chañarcillo significó un impulso poderoso para la economía de la incipiente República de Chile y en este sentido también un respaldo político hacia nuestro joven país. Julio Heise sostiene al respecto que su “explotación representa el punto de partida de un notable desenvolvimiento de la minería y de la agricultura, y de un modesto

²³ Roberto Hernández. *Juan Godoy (...)* Op. cit., página 54.

desarrollo industrial y mercantil. La prosperidad económica se refleja en la hacienda pública, en el crédito y en el prestigio de la República”²⁴.

En esta línea, el comercio se transformó en un claro determinante para la estabilidad de las arcas públicas. Tal como indica Simon Collier, “Chile gozó de condiciones de auge (...) El valor total de las exportaciones se alzó de 7.500.000 en 1825 a 74.000.000 en 1875”²⁵. Y lo que se comercializó fue en su mayoría, justamente, los minerales extraídos de la zona norte del país.

HECHOS ACAECIDOS EN ATACAMA, A PROPÓSITO DE CHAÑARCILLO

Si Chañarcillo afectó positivamente el devenir de la República de Chile, las consecuencias de este auge económico y estabilidad política también fueron evidentes en la zona norte, de hecho fue necesario modificar la administración de la zona, creándose el 31 de octubre de 1843, bajo el gobierno de Manuel Montt, la provincia de Atacama. Recordemos que anterior a esta fecha Copiapó era un departamento de la región de Coquimbo y desde ahora la nueva provincia –de acuer-

do a lo permitido por la Constitución conservadora de 1833– tendría mayor autonomía. Por otro lado, como ya se mencionó, surgió una nueva clase social, conformada por los nuevos magnates mineros, muchos de ellos mineros, cateadores y aventureros de diversas zonas del país que hicieron fortuna gracias a la plata que emanaba de Chañarcillo. Estos magnates ya estaban vinculados a la estructura política de la zona, como es el caso de Miguel Gallo Vergara, quien había ocupado el cargo de alcalde de Copiapó entre 1820-1821. También hubo personajes asociados a Chañarcillo que ocuparon puestos en la estructura central de la política de Chile, como Francisco Ossa (socio de Miguel Gallo en La Descubridora), que en el año 1831 fue electo diputado y en el año 1837 senador de la República.

Posteriormente entrarían en política los primos Goyenechea, siendo Manuel Antonio Matta Goyenechea y Pedro León Gallo Goyenechea dos de los más destacados.

En Copiapó comenzaron a construirse viviendas más lujosas, verdaderos palacetes para la época, como la casa de la familia Matta Goyenechea, construida desde 1832 y que actualmente funciona como Museo Regional de Atacama. También tenemos las casas mandadas a construir por la familia Gallo, es decir, hubo un notorio avance en infraestructura e inversiones privadas y públicas, lo cual vemos reflejado en diversas obras entre las que destacan las siguientes:

²⁴ Julio Heise González. *150 Años de Evolución Institucional*, Santiago, Editorial Andrés Bello, página 71.

²⁵ Simón Collier, *Chile (...)* Op. cit., página, 21.

Primera locomotora de Chile: La Copiapó

Sin duda, el hecho de que el primer ferrocarril de Chile funcionara por primera vez en la provincia de Copiapó permite visualizar la envergadura de Chañarillo. La puesta en marcha del primer ferrocarril chileno y tercero de América del Sur nos permite superar la antigua idea de la historia regional de que este ferrocarril fue el primero de Sudamérica, ya que antes había corrido un tren en la Guayana Inglesa (1848) y posteriormente uno entre Lima y El Callao (1850), lo que conocíamos por la exposición de Ian Thompson y Dietrich Angerstein en su texto *Historia del Ferrocarril de Chile*. Alguna polémica ha levantado esta aseveración, pero lo cierto es que la investigación que se

realizó en el archivo Mostajo de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa nos comprueba que este ferrocarril es el tercero y no el primero de Sudamérica. Con relación al viaje en Chile, seguimos el relato del ingeniero José Villalobos con respecto al ferrocarril chileno, cuyo primer viaje fue en abril de 1851 entre Caldera y la estación Alto del Fraile, distante a 25 Km. del puerto. Posteriormente vendría el viaje inaugural entre Caldera y Monteamargo, el 4 de julio de 1851, y finalmente de Caldera a Copiapó, el 25 de diciembre de 1851, cubriendo un tramo de 81,68 Km. Su puesta en marcha significó un adelanto sin precedentes para nuestro país.



Figura 5: Locomotora La Copiapó, ubicada actualmente en el campus de la Universidad de Atacama.

Fundación de la Escuela de Minas

Se inaugura el Colegio de Minería, o Escuela de Minas, el 11 de abril de 1857, siendo una de las primeras instituciones en graduar expertos mineros. Es interesante analizar las primeras mallas curriculares de la Escuela de Minas, entre las cuales destacan las asignaturas de *aritmética científica* y, por supuesto, *HISTORIA*, lo que viene a corroborar que lo que se buscaba era más que un experto minero, pues se buscaba la formación integral de un profesional.

El primer alumbrado público a gas

Copiapó contó, entre otros adelantos, con el primer alumbrado público a gas. El Intendente Antonio de la Fuente refiere así sobre el particular: “El 14 de noviembre de 1852, el supremo gobierno aprobó la contrata que el 24 de junio del mismo año celebró la Municipalidad de Copiapó con don Guillermo Wheelwright sobre alumbrado público a gas. Por esta contrata, que se redujo a escritura, el empresario se comprometió a establecer el alumbrado por 25 años, haciendo por su cuenta todos los gastos de máquinas, tubos, casas, etc.²⁶”. Cuando se realizó la reestructuración de la Casa Matta, en la década de 1980, los maestros, según relata Guido Flores Alzamo-

ra, encontraron los tubos de gas que habían permitido la iluminación de estas casas en la época de esplendor de la ciudad.

La Revolución Constituyente de 1859, un acto de rebeldía política, económica y social.

La denominada Revolución Constituyente de Atacama que oficialmente comienza el 5 de enero de 1859, donde lo que inicia las acciones es la toma del cuartel de policía, que hacen Pedro Pablo Zapata y donde todo indica que participa el joven calderino José Sierra, entre otros, representa el malestar y la crispación de la alta plutocracia minera copiapina y los sectores más populares, representados por pequeños mineros, artesanos, profesores y sectores menos acomodados, contra el centralismo agobiante en cuanto a lo económico, el cual además tenía su representación en lo político y lo social. La provincia entiende que puede y debe jugar un rol distinto y más potente respecto a la toma de decisiones con relación a Atacama, pero también en la marcha y desarrollo de la República.

Adentrándonos en los hechos podemos afirmar que las acciones se originan desde el 4, 5 y 6 de enero. Los sucesos comienzan con la proclama del Intendente Silva Chávez prohibiendo las reuniones. Con la tensión entre el gobierno y los copiapinos llega a un punto de quiebre cuando los constituyentes deciden dar el salto a la toma del poder. El día 5 de enero el Intendente Silva Chávez se da cuenta de que no tiene posibilidad de reponer su autoridad y en este estado de cosas el abogado José María Cabezón actúa como

²⁶ Antonio de la Fuente Memoria que el Intendente de la provincia de Atacama presenta al señor Ministro de Estado, imprenta del Copiapino, calle Carrera 1854, página 51.

mediador para la salida de Silva Chávez. Pedro León Gallo incluso ofrece su casa como lugar de asilo al representante del gobierno central, lo que finalmente no prospera y éste se retira al hospital con unos pocos soldados adeptos a él. Lo cierto es que ya la autoridad central había perdido toda legalidad y legitimidad. El mismo 5 de enero se produce el gran hito de inicio de la revolución, el asalto al cuartel de policía en Copiapó, liderado por Pedro Pablo Zapata, donde actúa por primera vez José Sierra (quien a la postre terminará siendo el último Intendente de la Revolución de 1859). Este hecho fue turbulento y dominado en muchos momentos por el bajo pueblo que destruye las rejas y asalta salas de los juzgados; incluso algunos de los asaltantes y de los reos que huyen de la cárcel se embriagan y siguen en esta condición protestando. Posteriormente vendrá la nominación de Pedro León Gallo como Intendente de Atacama, el primero en esta magistratura en ser nombrado en la zona.

Roberto Hernández nos relata así el momento de nominación del nuevo Intendente de Atacama: “Después de desarrollados los sucesos que ya dimos a conocer en la capital de Atacama, se verificó la proclamación por bando del nuevo jefe civil, que el pueblo en un comicio público había hecho en la persona de don Pedro León Gallo. A las siete de la mañana, éste nombraba como su secretario al periodista don José Nicolás Mujica. Inmediatamente se dispuso este original decreto: Por cuanto el pueblo de Copiapó ha recobrado su libertad en la noche que precede, operándose un cambio consiguieren-

te en el personal de las autoridades, el pueblo de Copiapó ha hecho el nombramiento siguiente. Nómbrase Intendente de la provincia de Atacama al ciudadano don Pedro León Gallo.

Por tanto, publíquese por bando y comuníquese. Copiapó, 6 de enero de 1859. Pedro León Gallo –J.N. Mujica, Secretario ²⁷”.

De esta forma comienza la revolución en Copiapó y en Atacama, que también envolverá a Vallenar y se extenderá hasta la provincia de Coquimbo. Recordemos que los rebeldes y revolucionarios toman La Serena.

Institucionalidad y expansión revolucionaria (7 de enero hasta el 12 mayo de 1859)

Cuando hablamos de la institucionalidad nos referimos a que los hechos y acciones de los revolucionarios y especialmente de Pedro León Gallo tenían como finalidad convertir ese movimiento en un sujeto corporativo, ello queda demostrado con sus acciones y órdenes sistemáticas destinadas a dar sentido de pertenencia a la provincia, a los ejércitos y a todos los que apoyaban el movimiento revolucionario, entre las que se pueden enumerar las siguientes: a) La organización política, que se conforma con un ejecutivo al

²⁷ Roberto Hernández *Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarillo*, imprenta Victoria, Valparaíso, 1932, página 270 (tomado de “1859, Retratos y Fuentes para el estudio de la revolución constituyente”, de Guillermo Cortés Lutz Rodrigo Zalaquett, Copiapó, julio de 2010, ediciones GEA – Atacama, Gore de Atacama).

mando de Pedro León Gallo con el rango de Intendente de Atacama. Y para mantener los equilibrios políticos internos es nombrado secretario José Nicolás Mujica, del partido del sector popular. b) Los símbolos constituyentes; la bandera azul con la estrella dorada, que hasta el día de hoy se utiliza, fue la que se encontró en la tumba de Pedro León Gallo. Esta era y sigue siendo uno de los iconos más importantes de la revolución. c) El himno escrito por Ramón Arancibia, actor permanente de los hechos de 1859. “La popular *Canción Constituyente*, escrita por el copiapino Ramón Arancibia, se entonaba como una suerte de marsellesa del pueblo chileno²⁸”. Este himno fue musicalizado por Antonio Billet y estuvo perdido por mucho tiempo, hasta que fue encontrado por el investigador del Grupo de Estudios de Atacama, GEA, Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba, en enero de 2009.

Con relación al financiamiento hubo acuñación propia de monedas. Para este caso se acuñaron 400 mil pesos de la denominada moneda Constituyente, monedas que hoy se pueden admirar en el Museo Regional de Atacama. Anselmo Carabantes fue el gran acuñador, pero también se fundieron cañones. Uno de estos cañones se encuentra en el casino de oficiales del regimiento Buin de Santiago. Es decir, una institucionalidad en toda regla.

²⁸ Joaquín Fernández A. *La Ciudad de Copiapó y el fin de una revolución*, en “Historia del siglo XIX chileno”, Editorial Vergara, Santiago, 2006, página 164.

Los hechos militares son conocidos, pero sin duda destacan tres momentos. El primero es la Batalla de los Loros el 14 de marzo de 1859, donde en las cercanías de La Serena, las tropas de Atacama vencen al ejército chileno, adueñándose de La Serena. Posteriormente Cerro Grande, el 29 de abril, donde las tropas de Gallo son vencidas por Juan Vidaurre Leal, y Pedro León Gallo huye desde Chile a Argentina. Ese momento es crucial para la revolución de 1859, ya que la plutocracia minera abandona la revolución y deja al pueblo copiapino a merced de las tropas del ejército, con todas las repercusiones que podrían venir. Con el repliegue de los constituyentes y la llegada del comandante Villagrán a Caldera con más de 600 soldados, aparece la figura de José Sierra, joven calderino que de teniente de artillería pasa a ser Intendente de Atacama y defiende en la plaza de Copiapó los ideales más igualitarios de esta rebelión, la caída de Copiapó el 12 de mayo de 1859. “Después de produciéndose tres a cuatro horas de una lucha lenta y desgastadora, sus hombres alcanzaron la plaza y tomaron los cuarteles de Sierra, quien solo abandonó su puesto cuando ya no quedaba nada que defender²⁹”. Luego vendrán los juicios a los revolucionarios, donde las ejecuciones serán las del pueblo, mientras los ricos y poderosos serán perdonados. No obstante, Chile transitará en pequeña medida desde un país muy conservador a uno algo más liberal, después de esta revolución liberal financiada con la plata de Chañarcillo.

²⁹ Joaquín Fernández Abara *Regionalismo, liberalismo y rebelión. Copiapó en la Guerra Civil de 1859*, RIL Editores, Universidad Finis Terrae, Santiago, 2016, página 280.

El mineral de plata de Tres Puntas (1848)

El ciclo argentífero de la plata en la provincia de Atacama, que ya era de por sí muy provechoso tanto para Atacama como para Chile, va a seguir en ascenso con el descubrimiento del mineral de Tres Puntas en 1848. Este yacimiento se encuentra ubicado a unos 80 kilómetros al norte de Copiapó, cercano a la ciudad de Diego de Almagro. En su libro *Atacama de Plata*, del historiador Oriel Álvarez Gómez nos dice que Tres Puntas se halla muy cerca del camino del Inka. El propietario de Tres Puntas, fue don Apolinario Soto, pero Oriel Álvarez nos aclara que el verdadero descubridor de este mineral fue Miguel Osorio.

La complementación productiva de Chañarcillo y Tres Puntas genera aún más riqueza en la provincia, ubicando a Copiapó, como uno de los pilares de la economía y del desarrollo de la nación. Como antecedente a lo expuesto, se puede afirmar que para el año 1855, la región de Atacama producía casi 200 toneladas de este rico mineral. Algunos historiadores como Gonzalo Vial y Osvaldo Silva han comentado que sumando la producción argentífera, Atacama producían alrededor del 75% de la producción nacional.

Sin lugar a dudas, y aunque no es el objeto central de este estudio, sí debemos resaltar el beneficio y fortuna que aporta Tres Puntas, en el contexto de la riqueza minera de la plata en Atacama.

Ocaso de Chañarcillo

Si bien hemos mantenido que Chañarcillo representó el comienzo del crecimiento y desarrollo de nuestro país en los inicios de su vida republicana, es también importante precisar que esta enorme riqueza de plata llegaría a su fin. Desde 1874, según consta en los periódicos, el trabajo se iba haciendo más complejo, por la explotación excesiva y porque algunos yacimientos comenzaban a inundarse. El historiador Oriel Álvarez, en su *Atacama de Plata*, hace mención a una carta del historiador Pedro Pablo Figueroa del año 1882, donde advierte que el tipo de trabajo del denominado pirquén está generando una mala e ineficaz ex-

plotación de la riqueza, pues literalmente la explotan, no la trabajan, y acusa directamente a dos empresas, la Casa Escobar y Ossa, que luego sería Escobar y Browne, por incentivar este mal trabajo que hace perder fuerza a Chañarcillo. Pero, indudablemente será el año 1888 cuando comience el declive casi total del mineral. Tras un mal y desafortunado tiro de dinamita en la mina Constancia, según relata Roberto Hernández, empieza una inundación que afecta a la mayoría de las minas, ya que éstas se interconectaban entre sí. De esta forma comienza el ocaso de Chañarcillo y de una etapa gloriosa de Atacama. Para 1903, Chañarcillo ya había prácticamente llegado a su fin en cuanto a entidad productiva.

CONCLUSIONES

Chañarcillo fue una verdadera salvación económica para Chile a la época de su descubrimiento (16 de mayo de 1832), ya que su dinero permitió la organización del Estado y también del país. Gracias a la plata de este mineral se trazan líneas fundamentales como: un proceso de orden constitucional, de hecho se pone en vigencia la Constitución de 1833; se comienza con un régimen partidario con cierta estabilidad jurídica, legislativa y política; se contratan científicos e intelectuales que le van a ir dando a Chile su fisonomía; se fundan instituciones de educación superior; se ponen en marcha los ferrocarriles, incluido el de Santiago a Valparaíso, que tiene mayoría de capitales de Chañarcillo. Como planteó muy bien Julio Heise, con Chañarcillo se logra la estabilidad económica.

Sin lugar a dudas, para Atacama y Copiapó significó adelantos sin precedentes como el primer ferrocarril, la fundación del puerto de Caldera, la iluminación pública a gas, la rebelión constituyente, el primer liceo de niñas de Chile, entre otros tantos adelantos.

Como nos gusta decir en Atacama, Chañarcillo significa: cuando Chile se sacude de la colonia y se pone de verdad en marcha, para labrarse un mejor futuro.

RESUMEN DEL CICLO DE BONANZA DE LA MINERÍA DE LA PLATA EN LA REGIÓN DE ATACAMA, DURANTE EL SIGLO XIX

Sin duda la minería argentífera fue una herramienta de desarrollo no solo de Atacama, sino que de Chile. A con-

tinuación destacamos tres grandes momentos y los tres principales yacimientos.

Mineral	Ciudad y provincia actual	Fecha	Historia	Hito histórico al que dio origen
AGUA AMARGA	Vallenar, provincia de Huasco	7 de octubre de 1811	Mineral de plata ubicado a unos 35 kilómetros al sur de Vallenar, fue descubierto por José Paco Licuime. Al año 1822 tenía 150 minas en actividad.	Con la plata del mineral de Agua Amarga se financiaron las guerras de Independencia en Chile.
CHAÑARCILLO	Copiapó, provincia de Copiapó	16 de mayo de 1832	El 16 de mayo, el joven mestizo Juan Godoy Normilla descubre en las serranías de Chañarcillo el mineral de plata.	Consolidó la organización del Estado y la República de Chile, además de dar origen al primer ferrocarril chileno.
TRES PUNTAS	Diego de Almagro, provincia de Chañaral	1848 /	Es probable que a fines del siglo XVIII lo descubriera Fermín Guerra, pero se da como descubridor a Miguel Osorio. El personaje más famoso vinculado a este mineral es Apolinario Soto. El apogeo de este mineral se da entre 1848 y 1922. Hoy no queda casi nada de este gran mineral.	Consolidó la provincia de Atacama y el desarrollo de la República de Chile.

Fuentes y bibliografía

Álvarez, Oriel. "Atacama de Plata", Ediciones Oro impresor, 1979.

Bruna, Danilo y Cortés, Guillermo. Monumento de Juan Godoy Normilla, como vestían los mineros chilenos durante los primeros 50 años del siglo XIX. En: Boletín del Museo Regional de Atacama, N° 3, Copiapó, 2012.

Collier, Simón. "Chile desde la Independencia", Santiago, impreso en Gráfica LOM, 2009.

Cortés Lutz, Guillermo y Zalaquett Fuente-Alba, Rodrigo, (1859). Retratos y fuentes para el estudio de la revolución constituyente, Ediciones GEA – Atacama, Gore de Atacama, 2010.

De la Fuente, Antonio. Memoria que el Intendente de la Provincia de Atacama presenta al señor Ministro de Estado, en el Departamento del Interior, Copiapó, Imprenta del Copiapino, calle Carreras, enero de 1854 (Fondo Historia de Atacama y Chile, Museo Regional de Atacama).

Epistolario familiar y hermanos Gallo Goyenechea, Fondo Epistolar del Museo Regional de Atacama, Cartas de 1841 a 1843.

Eyzaguirre, Jaime. "Historia de Chile", Tomo I, Editorial Zigzag

Fernández Abara, Joaquín. "Regionalismo, Liberalismo y Rebelión. Copiapó en la guerra civil de 1859", Ril Ediciones, 2016.

Fernández, Joaquín, *et al.* "XIX, historia del siglo diecinueve chileno", Editorial Vergara, Santiago, 2006.

Godoy, Milton. "Mundo Minero y sociabilidad popular en el norte chico", Ediciones Universidad de Academia de Humanismo Cristiano, CNRS, Santiago, 2017.

Hernández, Roberto. "Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo", Valparaíso.

Jenkis, Keith. "Repensar la Historia", Editorial siglo XXI, México D.F.

Sayago, Carlos María. "Historia de Copiapó", Ediciones Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1973.

Pérez Rosales, Vicente. "Recuerdos del Pasado 1814-1860", imprenta Gutemberg, Santiago, 1886.

Vallejo, José Joaquín. "Artículos de Costumbres", LOM Ediciones, Santiago, 2001.

Zalaquett, Cortés y Vidal. "Diccionario Histórico y Efemérico de Atacama", Ediciones del Museo Regional de Atacama y Consejo Regional de la Cultura y las Artes, Copiapó, 2015.

Zalaquett, Rodrigo. "Pedro León Gallo y la revolución constituyente, una explicación desde la teoría de las elites", Tesis de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Salamanca, España, 2003.



dibam
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



Subdirección Nacional de Museos DIBAM – Chile